

H
G-53

28

COLECCION

DE PROVERBIOS GLOSADOS.

*Se vende en Madrid en la librería
de PEREZ, calle de las Carretas.*

*El autor de esta obrita ha cedido
su propiedad y su producto á beneficio
del Establecimiento de pobres de san
Bernardino de esta Corte.*



0

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

R 28950

COLECCION

DE

PROVERBIOS GLOSADOS

COMPUESTA POR

H. O.



MADRID: 1854.

IMPRESA DE DON MIGUEL DE BURGOS.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

092 (28)

R 28950

COLECCION

DE

PROVERBIOS GLOSADOS

COMPUESTA POR

H. O.



MADRID: 1854.

IMPRESA DE DON MIGUEL DE BURGOS.

4712

Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Franc^{co} L. Hidalgo Rodriguez



PRÓLOGO.

Por distraer mi ánimo en momentos de pena, que no estaba en mi alcance disipar, me he entretenido en glosar algunos de nuestros proverbios; y despues de reunido cierto número de estas glosas, he pensado que su publicacion podria ser útil. No es mas que un ensayo á que me aventuro sin presuncion, y con la reserva de dar mayor ensanche á este trabajo, siempre que la aceptacion pública me anime á ello. Si este ñmpreso apare-

ce anónimo , es porque si su contenido es bueno , para nada se necesita saber su autor ; y si es malo , para él será un bien el que se ignore. Cada glosa principia por unos versos análogos á ella , cuando el proverbio mismo no forma ya una rima completa.

H. O.



Núm. 1.

*Es de vidrio la mujer ,
Y no se debe probar
Si se puede ó no quebrar,
Porque todo podrá ser.*

¡Pobres mujeres! Jóvenes, sois víctimas de la inocencia; adultas, de la ternura; y madres, por la ingratitud. Todo se exige de vosotras, y nada se os concede. Los hombres pueden abusar de vuestra confianza, y vosotras debéis mantener la suya; ellos pueden ser celosos, y vosotras debéis sufrir su inconstancia; os rodean, os acosan, os persiguen, y critican vuestra coquetería. En nada se muestra el hombre mas egoísta que en su conducta con la mujer; sin embargo,



vuestra fuerza moral es inmensa , y vuestra importancia suma.

Por vuestra dulzura se suaviza el hombre mas feroz. No hay negocio en que no intervenga alguna mujer. Su conducta es como el espejo del caracter del hombre : si es tonta , el que se le inclina pasa por tonto ; si discreta , por discreto ; si mala , por cómplice. El hombre forma á la mujer ; y no repara en que si la abandona la pierde , y que su pérdida le desacredita. A lo menos en esto es equitativa la opinion respecto á la mujer ; pues no reconoce por tachas suyas la conducta ni el caracter del hombre. ¡ Cuán dichosos son el hombre y la mujer que se encuentran , con un afecto reciproco , provistos de la confianza é indulgencia necesarias para disimular y perdonarse sus faltas !

Núm. 2.

*Cuando te vengan con la vaquilla,
Acude con la soguilla.*

En efecto, la ocasion, como se dice, es calva, y solo tiene un cabello por donde hay que agarrarla. Dejar pasar la ocasion cuando se presenta es boberia é imprudencia. Como las cosas por lo regular no suceden dos veces, el hombre advertido aprovecha la primera. No hay accion que sea indiferente el retardarla; y lo que puede hacerse por la mañana no se debe dejar para la tarde. Solo de las cosas malas conviene huir la ocasion, mientras debe buscarse la de las buenas.

Núm. 3.

Curarse en salud.

*Aquí yace un español
Que , estando bueno,
Quiso estar mejor.*

En dos casos es muy difícil dirigir nuestra conducta ; en la vida animal, y en la vida política. Lo mejor en cuanto á la primera es evitar los excesos, observar nuestra naturaleza, y cuando principia á debilitarse, ayudarla y no forzarla. Respecto á la segunda es necesario proceder mas bien por sentimientos de conciencia y de buena razon , que por las reglas comunes ó de conveniencia. El fin que Dios se ha propuesto con nuestra existencia debe ser nuestra constante consideracion. Dios es la condicion principal de todo ; luego la religion bien entendida debe ser la nuestra ; sin ella no cabe que exista sociedad alguna. La

subsistencia de la misma sociedad exige por segunda é inmediata condicion su independencia ; razon por la cual debe ser este nuestro segundo objeto. Para bien entender esta razon , es bastante la reflexion de que un rey tributario en línea de existencia política , es inferior á un ciudadano de una república independiente. Sigue en tercer lugar el respeto debido al gobierno , pues sin él no puede subsistir la sociedad ; tambien el deber de ilustrarle sin salir de los límites de la ley. Despues entran las demas consideraciones , en las cuales , llevando siempre por mira el bien comun , se camina al bien propio.

Núm. 4.

La mejor palabra es la que está por decir.

Hablar poco es gran prudencia,

Cuando no se debe hablar;

Pero á veces el callar

Es prueba de gran demencia.

Callando se oculta la insuficiencia, pero tambien la ciencia. El que habla mucho abre la puerta á la envidia y á la crítica mas á menudo que al elogio y á la admiracion. Sabido es lo que decia un jurisconsulto célebre, que con tres renglones escritos le bastaba para llevar á cualquiera al patibulo. Esto persuade cuanto mas trascendentales son las indiscreciones de pluma, que las de palabra. Lo mejor es obrar como los tiradores de florete, sin descubrir su juego, y no dejarse llevar del deseo de brillar, ó de picar á otro. Una palabra callada á tiempo puede evitar un disgusto irreparable ó una enemistad eterna.

Núm. 5.

Mas vale tarde que nunca.

*Si se trata de hacer bien
Mas vale tarde que nunca;
Al mal se aplica tambien,
Mas es ni tarde ni nunca.*

Muchas veces por mala vergüenza se dejan de hacer cosas útiles, figurándose pasado el tiempo de su oportunidad. Esto demuestra en el hombre falta de caracter, que, si es natural, debe procurar vencerse. Supone tambien egoismo, el mas feo de los defectos, pues es el mas frio de los sentimientos. Si por pereza se obra con indiferencia, vergonzoso ha de ser el pensarlo, si se reflexiona sobre ello.

Núm. 6.

Bien vengas mal, si vienes solo.

*Bien vengas, suele decirse,
 ¡ Oh mal! pues que vienes solo;
 Es que ha llegado á advertirse
 Que de la fortuna el dolo,
 Por no pararse su rueda,
 Una vez que se ha vencido,
 Del todo la suerte enreda
 A quien para ella ha nacido.*

En efecto, ¿quién es el que podrá citar una desgracia, un contratiempo que le haya ocurrido, aislado y sin consecuencia? A la pérdida de los honores, ó de la riqueza, se agrega siempre el desengaño de los falsos amigos. Se pierde un amigo verdadero; y á la pena de su privacion se agrega la penosa comparacion de los de menos valor que á uno le quedan. ¿Cuán doloroso no es el sentimiento de la ausencia, que á la vez nos

priva del gusto de poseer , y de la esperanza de conservar ! La muerte, en fin, ¿no viene precedida de los dolores de la enfermedad , ó de los achaques de la vejez ?

Núm. 7.

Antes que te cases mira lo que haces.

*El casarse y el morir
Tienen cierta semejanza;
Cosas son que no se aprenden
Sino por propia enseñanza.*

En el curso de la vida impelen al hombre las pasiones, y su razon le sirve de guia, siendo su conciencia el espejo en que reflejan sus acciones. Dichoso el que puede contenerse á la vista del efecto que hacen en él antes de tomar cuerpo sus pensamientos. Por lo menos puede el hombre fijarse en ciertos principios generales que le sirvan como de puntos de apoyo para dirigir lo mejor posible sus acciones. La probidad, el honor y la economía el hombre sensato los hace entrar como elementos precisos en todas sus combinaciones. Llega el joven á sentir la inclinacion que es natural al opues-

to sexo , y si ha sido bien educado no necesita reflexionar para no faltar á la verdad , para no hacer un acto indecoroso , para no comprometerse en gastos supérfluos por agradar á una mujer. Una impresion muy conveniente en un jóven es el que no debe acercarse á ninguna soltera mientras no se halle en ánimo y en disposicion de casarse. Es peligroso con una persona de su clase, porque puede anticiparse un compromiso que le sea perjudicial; tambien con una inferior , porque puede resultarle una carga superior á sus fuerzas , que le llegará á ser en todo caso muy pesada, por ligera que al tomarla le parezca. No hay belleza ni bondad que excuse semejante ligereza. La belleza pasa, y la bondad ¿no es un oprobio tratarla como no merece? ¿Y quién puede estar seguro de una bondad que el interes puede hacer aparente? La riqueza no debe entrar en cuenta , pues nunca será bastante para satisfacer los caprichos de una mujer gastadora ; y la propia debe en todo de-

pende del hombre para que su dignidad no padezca. En hora buena que si el marido tiene para comer traiga la mujer para cenar y no mas. Por lo menos debe ser preciso que tenga con qué costear su vestido , pues en esto ha de ser la mujer independiente , y nunca será mas arreglada que gastando de lo suyo. El caso de casarse está marcado por la época en que puede mantener el hombre á su mujer con la decencia correspondiente á su clase. Los matrimonios son tan malos por tempranos como por tardios ; para el hombre la mejor edad es la de 30 á 35 años ; la mujer debe tener diez menos. Lo esencial es que, segun la disposicion de ambos , cuando se resfrie su amor se calmen sus pasiones. Para la eleccion de esposa los siguientes versos latinos encierran las mejores reglas:

Si qua mihi virgo contingat, nubilis esto:

non mendica, non opulenta nimis.

Par opibus, generique meo, par Religioni:

non ea pulchra nimis, non ea fæda nimis.

Sed medios habeat laudati corporis artus:

non ea parva nimis, non ea longa nimis.

Conjugis ut servet nullis irrita decorem,

non ea crassa nimis, non ea macra nimis.

Vestibus incedat mundis, ac semper honestè:

non ea compta nimis, non ea spreta nimis.

Expectet patiens, et seri debita lecti:

non lasciva nimis, non pudibunda nimis.

La analogía que se observa entre el carácter y la fisonomía del hombre, y la inevitabilidad de una y otra durante su vida, parece ser una de las condiciones que la Providencia ha puesto á su existencia. Aun así nos queda mucho que aprender para ejercer nuestra libre voluntad. Debemos y debemos dirigir nuestras miras á un fin proporcionado á nuestra medida de salud, de comprensión y de temperamento. Todo está compensado en este mundo; en quien escasea la fuerza física supera la agilidad ó la astucia; abunda la memoria el que carece de entendimiento; y á quien falta la viveza falta la reflexión.



Núm. 3.

Genio y figura hasta la sepultura.

El hombre desde que nace

Es por la ley de natura

Invariable hasta la muerte

En su genio y su figura.

La analogía que se observa entre el caracter y la fisonomía del hombre, y la invariabilidad de una y otra durante su vida, parece ser una de las condiciones que la Providencia ha puesto á su existencia. Aun asi nos queda mucho campo para ejercer nuestra libre voluntad. Podemos y debemos dirigir nuestras miras á un fin proporcionado á nuestra medida de salud, de comprension y de temperamento. Todo está compensado en este mundo; en quien escasea la fuerza fisica supera la agilidad ó la astucia; abunda de memoria el que carece de entendimiento; y á quien falta la viveza sobra la reflexion.

Núm. 9.

Si no eres casto sé cauto.

*La hipocresía es un mal,
Y la cautela salud;
Porque esta salva la honra,
La otra daña á la virtud.*

Es la debilidad natural en el hombre; pero ¿cuantos hay que hacen gala de ella, y (lo que es peor) que se complacen por vanidad en comprometer á las víctimas de su seducción? Estos son tan malos como los hipócritas, que dan á sus vicios el exterior de la virtud. El hombre honrado, el hombre sensible peca; pero sabe cubrir con el manto del decoro sus faltas y las ajenas, sin apelar al velo de la hipocresía.

Núm. 10.

El asno que se cree ciervo, al saltar se des-
engaña.

Icaro la presuncion

Pagó con su precipicio.

¡ Hombre! ten moderacion,

Hallarás tu beneficio.

No es poco seguir con provecho y adelantamiento, la línea que le señala á uno su nacimiento y su educacion. La profesion de nuestros padres es la que nos es mas natural, y en la que nos es mas facil mejorar de fortuna. El que por pasos contados hace su camino, rara vez tropieza. No asi el que va á saltar, que ya cae, ya levanta, atrasa en vez de adelantar con amargo desengaño de su impotencia, y acaba mal por lo comun. Feliz el pais en que el mérito abre todas las puertas, y la seguridad de la justa recompensa hace infructuosos los recursos de la intriga ó del favor.

Núm. 11.

La venganza es una pasión noble.

La venganza que es secreta

Se debe vituperar;

La pública no es lo mismo,

Y esto es digno de observar.

Es la venganza una pasión noble, no cristianamente hablando, sino en el concepto de acción social. ¿Qué es la justicia que sirve de salvaguardia á la sociedad, sino la vindicta pública? La vindicta particular comienza donde no alcanza la pública. Ambas tienen por condición precisa la prueba del delito, y deben dejar al delincuente tiempo para la enmienda. Mas ¿qué corazón recto puede atreverse á ser juez y parte en su propia causa? Consideración es esta que debe alejar á todo hombre bueno de la venganza particular, y mucho más de un rencor ratero contra clases ó personas que le hayan ofendido. La mayor venganza será siempre el perdón de la injuria.

Núm. 12.

El que no sabe es como el que no ve.

Fortuna te dé Dios, hijo,

Que el saber poco te basta;

Pero bueno es el saber

Por si la fortuna falta.

Es cierto que la providencia ó la fortuna dirige la suerte del hombre; pero es dejándole la libertad de eleccion en muchas ocasiones, en las cuales le aprovecha su talento y su instruccion. Sin esto debe ser muy vergonzoso el verse por casualidad en un puesto á que el merito no nos habria conducido. Por lo demas, no puede la ignorancia obrar sino á ciegas. Asi es que en una Nacion no debe contarse con la masa material para las combinaciones políticas. Vale mas para el bien comun dejarla fuera de juego, que exponerla á ser el juguete de un Graco ó de un Catilina.

Núm. 13. De gustos no hay nada escrito.

La belleza es en natura

Obra de su variedad;

Esta, en los gustos del hombre

Forzosa necesidad.

Dios, que ha puesto la naturaleza á la disposicion del hombre, le ha dado sin duda la variedad en la inclinacion que ella encierra en su esencia. No todas las aves son de una clase, ni todos los hombres gustan de una misma. Un gusto uniforme causaría una confusion completa aun en los sentimientos morales. No todos los hombres por fortuna son ambiciosos, ni todos enamorados. Hay tambien gustos raros, y estos dan desahogo á los comunes. Unos son gastadores, y otros avarientos. Cuál se complace en la constancia, cuál se entretiene con los pasatiempos; aquel vive de lo pasado, este de lo

presente: tal goza mas en una hora que otro en un año. Goza el ente ordinario con los sentidos, y el ser sensible con la imaginacion. La felicidad se consigue por la ilusion de la esperanza, ó por la moderacion de los deseos,

Dios, que ha puesto la naturaleza á la disposición del hombre, le ha dado sin duda la variedad en la inclinacion que ella encierra en su esencia. No todas las aves son de una clase, ni todos los hombres gustan de una misma. En gusto uniforme carecería una confesion completa aun en los sentimientos morales. No todos los hombres por fortuna son ambiciosos, ni todos enamorado. Hay tambien gustos diferentes. Cual se complazca en la constancia, cuál se entretiene con los pasadizos; aquel vive de lo pasado, este de lo

Núm. 14.

Lo barato es caro.

Caro es aquello que compras

Sin tener necesidad ;

Y caro lo que es barato

Si es de mala calidad.

El tacto tan necesario en todas las cosas, lo es muy particularmente en las compras. Mas de una vez se echa de menos el dinero empleado en una superfluidad, para dedicarlo á una cosa útil, ó á una obra de caridad. No se hace cargo el hombre de que es administrador de lo que tiene, y no dueño: este lo es el Ser Supremo. Tambien es muy perjudicial creer que una cosa sea buena porque cuesta poco. En las de uso y seguridad, como caballos, coches, armas, &c., el economizar es las mas veces causa de exponer la vida, gastando al fin doble.

Núm. 15.

No me quieren mis comadres, porque los
digo las verdades.

*Engañar es cosa fácil
Para el hombre sin pudor,
Decir la verdad es gloria
Para el hombre con honor.*

Decia un anciano que conocia pocos hombres á quienes valiese la pena de contradecir, y que de su parte era la mayor prueba de amistad que podia dar al hombre. El decir la verdad no solo atrae el desagrado del que la oye, sino que, por no conocer su error, ni aun despues de convencido lo confiesa. Es pues la virtud mas sublime el decirla, y cuando es de obligacion, la conciencia no deja pasar por otro camino.

Núm. 16.

La experiencia es madre de la ciencia.

Bien puede la presuncion

Afectar de suficiencia;

Mas no hay cabal instruccion

Donde falta la experiencia.

Cuando se oye á un niño decir cosas superiores á su comprension , que ha aprendido como un papagayo, se le ocurre á uno ¿si tendrá el diablo en el cuerpo? A la misma reflexion dan lugar los jóvenes que hablan de todo con suficiencia, y los que ya de edad se aventuran á tocar materias que no son de su profesion. Desde que la division del trabajo se ha introducido en todas las cosas, cada ramo ofrece tanto que aprender, que puede darse por feliz el hombre que sobresale en una sola clase. ¡Cuántas veces de viejo se reconocen los errores de la juventud, y se sorprende uno de hallarse mas ignorante de lo que se creía antes de haber rectificado con la práctica su teoría!

Núm. 17.

Cada palo aguanta su vela.

*En el mundo y en la mar**Es preciso navegar**Con las velas al andar**Cada una en su lugar.*

El ilustre lord Nelson, al tiempo de la memorable batalla de Trafalgar, en que feneció con gloria la antigua Marina española, no hizo otra alocucion á sus soldados que poner en la órden del dia: «Va á entrarse en combate; cada uno haga su deber.» En un país bien ordenado no se necesita mas, y el no exigirse otra cosa es la mejor señal de su buena organizacion. No conviene en los Estados el que haya individuos vulgarmente llamados zelosos, por oposicion á los que son negligentes. El Príncipe Talleyrand decia en una ocasion de uno de sus subalternos: «Su zelo me hace temblar.» Cada

uno en su lugar debe ser lo que representa: rey el rey, y soldado el soldado. Mas el que manda, para ser mejor obedecido, es indispensable que sea superior á los que le obedecen. Al rey corresponde ser el mas justo y virtuoso de todos los ciudadanos ; al gefe de un cuerpo militar ó de una administracion mas inteligente que sus subalternos, y superior á ellos hasta en las cualidades morales.

Núm. 18.

El perro del hortelano ni come las berzas
ni las deja comer.

El perro por cuidadoso

Las berzas quiere guardar.

Y se entiende de envidioso.

Del bien que otro ha de gozar.

Tanto cuanto es de alabar el cuidado de los padres para con sus hijos, y de los amos para con sus criados, es de vituperar la oficiosidad de parientes y amigos que, por querer á su modo el bien de las familias, suelen introducir en ellas el desorden y la confusion. Aun peores son los que por envidia quitan á otros el reposo ó la satisfaccion de que gozan. ¿No harian mejor en rivalizar con ellos? La rivalidad es el alimento de los corazones nobles; la envidia el pasto de las almas viles. Si supiera el envidioso que el mostrarse tal le representa pequeño á

los ojos del mundo, se avergonzaria de parecerlo. La injusticia que autoriza una manifestacion de queja no justifica el acto de envidia, aunque se considere ó sea equivalente.

Tanto la maldad como la perfeccion no son generales en los hombres. Tal es la condicion del siglo presente, en el que la verdad y la razon tienen tanta fuerza que hacen que el interes y la conveniencia sujeten la violencia de las pasiones. ¿Que cosa pues mas natural que el que cada nacion busque lo que mejor le conviene en su gobierno? Los que vivimos en la era presente no somos ni bastante buenos para aspirar al cielo, ni bastante malos que podamos tener el infierno. La perspectiva que se nos presenta despues de la muerte es el paraíso o el otro mundo, el purgatorio. Si ha de ser tal nuestra condicion en la otra

Núm. 19.

En el medio está la virtud.

*Virtudes hacen señales
De justicia y caridad,
No palabras ni modales
De afectada austeridad.*

Tanto la maldad como la perfeccion no son generales en los hombres. Tal es la condicion del siglo presente, en el que la verdad y la razon tienen tanta fuerza que hacen que el interes y la conveniencia sujeten la violencia de las pasiones. ¿Qué cosa pues mas natural que el que cada nacion busque lo que vulgarmente se llama *juste milieu* en su gobierno? Los que vivimos en la era presente no somos ni bastante buenos para aspirar al cielo, ni bastante malos que podamos temer el infierno. La perspectiva que se nos presenta despues de la muerte es el *juste milieu* del otro mundo, el purgatorio. Si ha de ser tal nuestra condicion en la otra

vida: parece que debiéramos ya en esta acomodarnos á ella; pero nuestro entendimiento es en el dia demasiado claro para tomar las apariencias por las realidades. No basta tener el nombre de las cosas; es necesario poseer su esencia. El uno dice *yo mando*, y el otro responde *no quiero obedecer*. ¿Qué remedio? Mandar bien para ser obedecido por convencimiento, no de todos, porque esto es imposible, sino de la mayoría; y no numérica, sino intelectual. Que el derecho del que manda sea divino ó humano poco importa, con tal que su accion sea justa y caritativa. Reinar por derecho divino es con la obligacion de obrar como Dios; por el de la Soberanía del Pueblo, con el deber de tratarle como hermano. Como se cruzan á veces los intereses de los gobernantes y gobernados, de aqui viene el que sea necesario que las opiniones de unos se pongan á las de los otros; asi los que mandan deben adoptar la opinion de la mayoría racional, aunque no sea la suya.

Núm. 20.

Dar tiempo al tiempo.

No por mucho madrugar

Amanece mas temprano ;

Tiempo al tiempo se ha de dar ,

Como á un amigo la mano.

¡Cuán desgraciados son los genios ardientes, cuya imaginacion vuela precipitada, y las mas veces confundiendo los objetos! No hay calidad en el hombre, por buena que sea, que no necesite modificarse. La razon debe templar sus sentimientos, subiéndolos ó bajándolos de tono, segun sean apáticos ó vivos. La exactitud es una prenda preciosa, y los franceses la llaman con razon la *Politesse des Princes*. Sin embargo, parece á veces tan mal el presentarse con demasiada anticipacion, como el llegar tarde. Todas las cosas de este mundo tienen una cierta coyuntura, que es preciso saberla en-

contrar. Es muy provechoso pensar de antemano lo que se debe hacer ó decir; pero así el hecho como la palabra deben emplearse á tiempo. Tan conveniente es examinar detenidamente las apariencias, pues la óptica moral no está menos expuesta á ilusiones que la física.

Núm. 21.

Con el mal va la penitencia.

*En el mal es el temor
Principio de penitencia;
Va con el bien el valor
Que da la buena conciencia.*

Dios por su misericordia ha grabado en el corazon del hombre una balanza del bien y del mal. Esta es la conciencia en que su razon puede pesar la justicia ó injusticia de sus acciones. Asi el que obra mal no puede hacerlo por cálculo matemático ó de buena lógica, sino por error ó ligereza. Nada califica mejor una accion como el sentimiento interior que se experimenta al ejecutarla. Si no media preocupacion ó falta de reflexion, el proceder bueno lleva consigo la califianza del éxito, el malo el recelo de las funestas consecuencias. De dos hombres de igual valor natural sale uno tímido

á robar á un camino, y otro va atrevido
 á morir por su patria. ¡Con qué apaci-
 ble contento no se acerca la caridad á
 la indigencia! ¡Con qué azorada inquie-
 tud no busca la seducción á la inocen-
 cia! Atraviesa un bosque espeso en me-
 dio de horrorosa tempestad, con sem-
 blante y humor alegre, el médico cari-
 tativo que va á asistir á un pobre enfer-
 mo; y en la noche mas clara, por el ca-
 mino mas abierto, corre ceñudo y som-
 brío el codicioso usurero, que va á in-
 vocar la severidad de la ley contra un
 deudor que una desgracia ha arruinado.
 Hombres hay que á fuerza de empañar
 el espejo de su conciencia con el hábito
 de sus vicios, llegan á la perversidad.
 A esta sin embargo no se pasa de un
 golpe, sino de error en error, por lo
 que conviene evitar el primero. Pierde
 en fin el hombre el caracter de racional
 cuando se priva del beneficio de su con-
 ciencia, atributo con que el Supremo
 Criador le ha distinguido de las bestias.

Núm. 22.

No se puede hasta el fin cantar victoria.

Por lo que muda la suerte,

Y nos enseña la historia,

No es prudente hasta la muerte

Gloriarse de la victoria.

Madre amorosa, que con su pecho tierno nutre la criatura á que ha dado la vida, con riesgo de la suya, contempla en ella logrado el fruto de su esperanza, y no apercibe que, mudado su color, se altera su semblante, y que una ardiente fiebre la devora y la consume, convirtiendo así de un momento á otro en lágrimas de pena las que antes eran de placer, en suspiros de dolor los que antes eran de gusto. Labrador que con contento ve ya recogida la abundante cosecha que su diligencia le ha proporcionado, principia á conducirla á sus graneros; pero horrorosa tempestad sobre-

viene, y un torrente de lluvia arrebatada sus granos, que, confundidos con el cielo del lago vecino, le privan de la posesión en que había consentido. Tales son los contratiempos de la vida, que un día rara vez se parece á otro, y que en uno mismo las horas se siguen variando las situaciones. ¡Dichoso el que vive preparado para el mal, que sabe apovechar el bien, y sobre todo sentirlo!

mente, y un torrente de lluvias arrojadas.

Núm. 25. *La voluntad del hombre nada resiste.*

Es la voluntad del hombre

Deducion del Criador;

Y tiene toda la fuerza

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

De su poderosa autor.

Portentosas son las obras del genio del hombre; y ¿quién puede calcular á donde le puede llevar el encadenamiento de los descubrimientos? Sin embargo, sus adelantamientos físicos no pasan de experimentos, mientras que su fuerza moral le sobrepone á la naturaleza. Con ella puede vencer sus pasiones, sacrificando sus gustos con violencia de su inclinacion. Puede formarse un mundo ideal en que todas las cosas se representen al antojo de su fantasía. Es dueño de negar el calor al sol, el frio á la nieve, las privaciones de la miseria, los deleites de la opulencia. Está en su mano

desdeñar la ingratitud, amar á un olvidado, desafiar los contrastes de la fortuna, prescindir de sus dolencias, y en fin, si llega á cansarse de ellas ó del mundo, implorar á la muerte como dulce remedio y fin de todos los males.

Núm. 24.

Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.

*Como los genios son varios,
Tambien de vivir los modos;
Si está cada uno en su casa,
Dios estará en la de todos.*

Nada hay mas difícil que vivir en compañía de otro. Si en el juego y en la mesa se conocen los hombres, en el trato familiar se chocan. Genios opuestos suelen avenirse mejor que los semejantes; mas rara vez hay compensacion, y uno de los asociados debe ser víctima, si la sociedad ha de durar. En el estado del matrimonio es de condicion indispensable esta íntima union, que, por lo mismo que es forzosa, debe hacerse tan estrecha cuanto se pueda, para que no suceda lo que á todo lazo, que si se afloja se suelta.

Núm. 25.

El que no se aventura no pasa la mar.

*Quien quiera buscar fortuna
En algo se ha de arriesgar ;
Que aquel que no se aventura
Nunca pasará la mar.*

El valor es la primera calidad del hombre, sea natural ó artificial, por temor de la deshonor, como Plutarco lo define. Pero no basta este valor, que puede denominarse resolución: es necesario tambien el valor moral, que da el entendimiento, y consiste en el conocimiento de las cosas. La destreza de un buen jinete, las operaciones de un general experto suelen parecer actos de arrojo, y son obras de inteligencia. Pero en las combinaciones humanas hay que dejar algo á la suerte, porque no todas sus circunstancias y variaciones pueden preverse: y tal es la parte que el hombre prudente aventura aun en sus mejores cálculos.

Núm. 26.

Lo mio mio, y lo tuyo de entrambos.

Gastar lo propio y lo ageno

(Por cierto) no es caridad;

Mas quien no es escrupuloso

Lo hace con facilidad.

La inclinacion al robo es sin duda una de las mas generales en el hombre. Todos roban, aun los que menos lo piensan, si de un modo ú otro aplican á su beneficio lo que no es suyo. Tan criminal es el ministro que concedé un destino por favor, como el que de esta manera lo recibe. ¿Quien no trata la administracion de las cosas públicas como bienes de mostrencos? Por esto se observa generalmente que los bienes del Estado siempre rinden poco y se desmejoran, mientras se hacen ricos sus administradores. Pocas personas hay que se pongan en el lugar de los demas, pa-

ra proceder bien respecto á sus semejantes. Dice el pobre: «aquel es rico y me debe mantener,» sin hacerse cargo que tambien aquel era pobre y con su industria se ha hecho rico. Otros pretenden igualarse con los que les preceden, sea en uno ú otro género, sin contar con que muchos mas vienen detras, y pueden querer lo mismo.

Núm. 27.

No hay mejor ciencia que el conocimiento
de Dios.

No cabe otra explicacion,

Tratando del Criador,

Que decir: «Yo le concibo

Lo mejor de lo mejor.»

Desconocer al Criador es como negar á su padre; y quien tal orgullo tiene, en vez de ensalzarse se humilla, pues si es el autor pequeño, ¿cómo será le obra? Compadeciendo las criaturas á quienes la ignorancia ofusca, ó el error oculta el conocimiento de Dios, el hombre sensato no necesita contemplar el órden admirable de la naturaleza para apreciar su omnipotencia. Su sentimiento interno le da á conocer que le anima una inspiracion divina, por la cual participa de la inmortalidad y de la grandeza del Ser Supremo. El ente mezquino que no re-

conoce en su alma estos atributos, ¡cuán poca estimacion hace de sí propio! La comunicacion intelectual de Dios con el hombre es la ciencia mas sublime á que este puede dedicarse. Son las demas secundarias, porque proceden de su concepcion, y esta de la gracia que Dios le ha hecho de pensar y discurrir. La primera idea del hombre es Dios, como primer eslabon de la cadena de sus pensamientos en el alma que los concibe.



Núm. 28.

Llora el teatino, y no llora el ahorcado.

*El que llore un pobre frayle
Se le puede perdonar;
Que á quien mereció la horca
No le está bien el llorar.*

Mujeres y gentes vulgares, que compadecen al pobrecito ahorcado, ó al ladrón que llevan á la cárcel, motejarían á un ciudadano honrado que prestase mano á la justicia para prender á un delincuente. Asi es el vulgo ignorante que, generalmente toma al revés los mas puros sentimientos. La charlatanería en política, en medicina, &c. arrastra á la multitud, siempre mal dispuesta contra la autoridad del saber y de la experiencia, que no está á sus alcances. Que los que no tienen casa ni hogar sigan á tales falsos profetas se puede comprender, porque van con ellos á una en las ganan-

cias; pero lo extraño es que gentes racionales ó acomodadas compongan su turba por flaqueza ó vanidad. Nadie se haga la ilusion del Teatino, y no solo deje al malo sufrir la justa pena de su culpa, sino ayude á poner al bueno á cubierto de los tiros de la malicia.

Los hombres en quienes la natura
 sopropia al espíritu componen la clase
 de egoistas, que viven en el mundo co-
 mo si estuvieran solos. Si muere alguno
 de sus semejantes, suelen decir como
 los tristes: «un enemigo menos y una
 tracion mas». Seres hay tan vanos ó en-
 portados á quienes el uso del mundo
 da igual carácter; pero las almas buenas
 y sencillas gozan mas en el bien de los
 demás que en el suyo propio; no olvi-
 dan á los muertos ni á los ausentes; y
 son capaces, como Sanio Escoveo, de sa-
 cudir su vida por la salvacion de su
 patria. Estos entes privilegiados viven de

Núm. 29.

A muertos y á idos no hay mas amigos.

*La ausencia como la muerte
Dan fin de amistad endeble ;
Si firme es, en pena cambia ,
Y el tiempo no la disuelve.*

Los hombres en quienes la materia sobrepuja al espíritu componen la clase de egoistas, que viven en el mundo como si estuvieran solos. Si muere alguno de sus semejantes, suelen decir como los frailes: «un enemigo menos y una racion mas.» Seres hay tan vanos ó superficiales á quienes el uso del mundo da igual carácter; pero las almas buenas y sensibles gozan mas en el bien de los demas que en el suyo propio; no olvidan á los muertos ni á los ausentes; y son capaces, como Mucio Escevola, de sacrificar su vida por la salvacion de su patria. Estos entes privilegiados viven de

memorias, y gozan de esperanzas mas que los seres materiales de la realidad. Su mayor pena la causa la ingratitud, como su mayor deleite la simpatía; aunque son generosos por sentimiento propio, y no aspiran á mas recompensa que á la gloria.

Núm. 50.

Allá te lo dirán de misas.

Prescindir del porvenir

Es mas que incredulidad,

Pues es darse por indigno

De toda felicidad.

Para el hombre de bien es este mundo como un tránsito cuanto mas breve mas grato á su deseo, que no espera en él la recompensa del triunfo de su razon sobre sus pasiones. Vive y goza de la vida porque respeta el arcano de su existencia, y no se cree dueño de ella por no ser obra suya. El hombre malo se niega á fijar su vista en el porvenir, porque teme la justicia divina. Las delicias de este mundo, y las malas acciones llevan consigo el inconveniente de que la condicion final de nuestra existencia, la muerte, sea un objeto de espanto, mientras que es idea de apacible reposo para las buenas conciencias.

*De las cosas mas seguras
La mas segura es dudar.*

Tanto es lo que se abusa de la credulidad del hombre, que se da lugar á dudar de las cosas mas ciertas. Particularmente los que viven de su profesion, ¡cuántas veces no confunden los principios fijos de la ciencia que deben enseñar con los corolarios que aumentan su consideracion ó su utilidad personal! Mejor harian en predicar con el ejemplo, y no como cierto fraile que decía: «lo que predico, lo predico por cinco ducados, mas no lo haria por cincuenta.»

Es el mundo un laberinto.

Con los contrastes del mundo

No te pongas á luchar ;

Inclínate á un lado ú otro

Y los dejarás pasar.

La situación del hombre en el mundo se asemeja á la del que monta en un picadero. Una vez entrado en el circo, ni puede pararse, ni dejar de seguir el paso de los demas. Vese expuesto á las cozes del caballo que precede, y á los alcances del que viene detras : y no puede tomar la mano izquierda cuando los demas vuelven á la derecha, como tampoco girar á la derecha cuando los otros cambian á la izquierda.

Núm. 55.

Antes es la obligacion que la devocion.

Dios pone nuestra existencia

Por primera condicion :

Lo que á ella , pues , se refiere

Va antes de la devocion.

Decia un religioso del monte de San Bernardo á un viajero que elogiaba su retiro del mundo: «no soy mas que un cobarde; el valor consiste en vivir en medio de él, y practicar la virtud.» Buenas son las oraciones despues que se ha contribuido á la subsistencia de la sociedad, que es el primer deber del hombre, á quien Dios ha puesto la obligacion de cuidar de la suya, y por consiguiente, viviendo en sociedad, de la de toda la comunidad. Cumplir con sus deberes cada uno en su estado es cumplir con Dios; y tanto peca el que por disipacion descuida sus obligaciones, ó echa á perder su salud, como el que refiere la devocion á estos cuidados.

Núm. 54.

Mas vale caer en gracia que ser gracioso.

*De discreto no te precies ,
Ni presumas por hermoso ,
Que suele el caer en gracia
Valer mas que ser gracioso.*

Gustar de cosas sin mérito es una excepcion aparente de la regla comun. Lo que agrada no puede menos de tener algun valor real ó relativo. Un hombre hermoso pospuesto á uno feo, ó un jóven á un viejo, es porque la diligencia y el esmero suelen suplir las calidades físicas. Tal hombre con mediano talento saca mejor partido que otro de gran capacidad, si este carece de tacto para manejarse, ó de conducta para hacerse apreciar.

Núm. 55.

*La vida sin honor de nada vale,
Y este á los bienes equivale.*

Es el honor el crisol de las acciones del hombre de buena educacion. No ha de ser ciego como el de los caballeros antiguos que, á la voz de su rey ó de su gran-maestre, asesinaban á su mejor amigo. La obediencia pasiva es impropia de nuestro siglo: este exige razon para todo, al paso que la misma razon impone en muchos casos el deber de una ciega obediencia. En el uso comun de la vida hay personas que confunden el honor con la vanidad, siendo asi que la modestia honra mas que la altanería. Mas todavia son peores los que, prescindiendo del honor, se abandonan á sus vicios, y causan escándalos con su conducta. Tales personas deberían ser echadas de la sociedad, cuya reputacion comprometen. Nadie es dueño de sus ac-

ciones en cuanto pueden influir en el bien ó mal de sus conciudadanos. Cada clase tiene, como cuerpo, honor é interés por quienes cuidar, y derecho para exigir que sus individuos contribuyan á su ventaja, so pena de ser privados de los beneficios que la asociacion les reporta.

Núm. 56.

A Segura llevan preso.

*Dos y dos solo son tres
En las cosas de contar,
Y regla que en todos casos
Es muy buena de aplicar.*

En los negocios de hacienda no basta ser un buen economista: es necesario atender mas á sus circunstancias correlativas que á su esencia. El particular arregla sus gastos á sus rentas. El Estado sus rentas á los gastos. Los empréstitos para vivir son ruinosos; los préstamos para mejorar de condicion provechosos. La deuda de un particular se regula por el capital: la de una nacion por los intereses. La economía es buena para los tiempos de calma; en las borrascas lo esencial es salvarse, y á esto se debe sacrificar todo. En el día la guerra se hace con tres cosas, *dinero, dinero, y dinero.*

Núm. 37.

Quien tenga el tejado de vidrio no eche
chinas al del vecino.

Si de vidrio es tu tejado

Está bien con tu vecino ;

Que quien sabe tus secretos

Puede acusarte con tino.

En las oscilaciones políticas es muy común criticar la conducta ajena sin pensar en los defectos propios. Cada cual halla excusas para las mayores inconsecuencias, si son propias; y las mas veces, siendo ajenas, las considera imperdonables. Así se enconan los ánimos, y dividiéndose, se debilitan los partidos. Sucede esto á pesar de que el siglo en que vivimos es era de la razon, y sus sucesos nos enseñan que la tolerancia é imparcialidad corren parejas con la superioridad. En razon de ser tal la condicion de la época presente, se ve que los excesos de las facciones aprovechan mas al partido contrario de lo que su saber es capaz de adelantarle.

Núm. 58.

*El mentir de las estrellas
Es un seguro mentir,
Porque ninguno ha de ir
A preguntárselo á ellas.*

Por imposible que sea verificar una mentira, no es menos indigno decirla. La verdad es la mas bella prenda del hombre, y en decirla no solo se honra á sí mismo, sino tambien á sus padres, cuya buena memoria va unida con su conducta en las cosas que, como esta, dependen de la educacion. De embustero á tramposo comunmente se pasa pronto; y ambos defectos son los mas abominables del hombre en sociedad, cuyas relaciones descompone.



Núm. 59.

Al freir es el reir ,
Al pagar es el llorar.

*Antes que mandes freir
Sabe lo que has de pagar :
Por mal que está prevenido
No se debe uno apurar.*

Hombres hay que se arrojan á grandes empresas sin la fortaleza de ánimo necesaria para llevarlas á cabo. En las capitales, como dice Séneca, debe ante todo contarse con que se juega la cabeza. En todas hay que considerar tres cosas: 1.^a Que debe ser detenido el examen del objeto que uno se propone. 2.^a Que la resolucion ha de ser oportuna. 3.^a Que la ejecucion conviene sea rápida.

Núm. 40.

Quien mucho abarca poco aprieta.

*La moderacion á un tiempo
Es virtud y conveniencia,
Bondad de temperamento
Y anticipada experiencia.*

El hombre moderado es prudente por naturaleza; no se aventura á mas que lo que alcanzan sus fuerzas; y juega siempre á juego cierto, porque se contenta con menos de lo que de derecho le corresponde. No es la moderacion sin embargo debilidad; aquella hace á los hombres justos, esta suele hacerlos tiranos. Puede un carácter moderado verse animado de noble ambicion, mas rara vez unido al de un usurpador.

Núm. 41.

Haz bien y no mires á quien.

Es de fieras hacer mal;

Hacer bien propio del hombre;

Quien trueca esta condicion

Es racional en el nombre.

Nada es mas dulce ni mas glorioso que hacer bien á sus semejantes; pero ha de ser sin afectacion ni cálculo. Abusar de la caridad para cubrir la hipocresía, ó para seducir la credulidad, es la mas abominable de todas las maldades. No se debe ciertamente distinguir de personas ni de casos; pero tampoco es lícito hacer bien de modo que se fomente la holgazanería. El que da una limosna á un mendigo que pudiera trabajar, es tan perjudicial como él á la república, y no menos responsable que la autoridad que tolera semejante escándalo en perjuicio de las buenas costumbres.

Núm. 42.

Soplar y sorber no puede ser.

Obrar bien y mal á un tiempo

Es como ser y no ser,

Como gozar y sufrir,

Como soplar y sorber.

Muy agradable parece debiera ser no encontrar obstáculos físicos ni morales para hacer uno su voluntad. Pero es de presumir que fuera menos satisfactorio vencerlos ó vencernos. El placer fácil deja poca memoria; el difícil prolongada satisfacción. Por lo demas, lo que hace en el mundo que nuestras voluntades padezcan contradicciones es que se mueven en un círculo en que se cruzan con la de los demas. Pero esto muchos no lo advierten; y asi con frecuencia se ven casados que quieren vivir como solteros, frailes que parecen olvidados de su voto de pobreza y humildad, príncipes que

pretenden gozar de la independenciam de particulares, ministros que creen que todos los empleos son fundaciones para parientes, procuradores de pobres que á su costa tratan de hacerse ricos, hermanos de la caridad que la ejercen con preferencia á sí mismos; en fin, gentes que quieren estar á las maduras, y no á las duras.

Núm. 45.

La vida es un tránsito.

*La vida es un caminar
A veces acelerado,
En que el camino se acaba
Si el caminante ha parado.*

La vida del hombre se parece á la carrera de una feria. Uno cae, otro tropieza, todos se dan de encontrones. Unos van con ricos trajes, otros cubiertos de andrajos; algunos elegantes, tambien desaliñados. Quién canta, quién suspira, aquel animado de esperanzas, este lleno de temores. El que emprendió el camino en un borrico suele llegar mas pronto que quien montaba el mas brioso caballo. Al fin unos llegan pronto, otros tarde; y solo dejan de asistir á la feria los que dieron de hocicos en el camino.

Núm. 44.

Pájaro en mano vale mas que ciento volando.

*Reduce tu voluntad
Al fin de pájaro en mano ,
Que de deseos que vuelan ,
Quien se ocupa , lo hace en vano.*

Camina á veces presuroso el hombre en pos de una aparente felicidad , mientras se halla á su alcance un bien estar fácil de lograr. Las pasiones ciegan , y asi se traspasa frecuentemente por el hombre la línea de su conveniencia. ¡ Dichoso el que , concentrado en su retiro , no conoce mas necesidades que las que puede satisfacer ! está libre de hacer comparaciones que le representan inferior su condicion , y goza de lo que ignora , porque no le hace padecer lo que sabe.

Núm. 45.

Quien da pan á perro ageno
Pierde pan y pierde perro.

*Quien dé pan á perro ageno
Bien seguro puede estar
Que recompensa por ello
No la llegará á gozar.*

Decia Luis XIV que cada vez que daba un empleo hacia un ingrato y noventa y nueve descontentos. Que, sean parientes ó amigos los que se favorecen, no es menos la contingencia de la ingratitud: antes al contrario su exigencia es mayor, y por consiguiente menor el motivo para el reconocimiento; asi el que obra con justicia, no solamente satisface su conciencia, sino que se pone á cubierto de la ingratitud.

Núm. 46.

Dime con quien andas, te diré quien eres.

Si me dices con quien andas

Presto te diré quien eres,

Si es tu aficion el jugar,

Ó si gustas de mujeres.

Buenas ó malas compañías hacen al hombre lo que es, ó parecer lo que no es. Como es animal de costumbre, con facilidad toma los ejemplos que mas cercanos tiene. Su debilidad ó fortaleza de carácter se muestra en ser de reata, ó hacer de cabeza á los demas. ¡Feliz el que sigue á los buenos, cuando no puede guiar á sus semejantes por el camino de la virtud!

Núm. 47.

Escarba, escarba, y encontrarás mujer ó
dinero.

*El amor y el interes
Son del hombre las pasiones ,
Que con mas fuerza dominan
En débiles corazones.*

Perturba el amor al entendimiento del hombre, y el interes tuerce su corazon. El enamorado necesita doble razon para su propio uso y para el de su querida. Es muy viva la imaginacion de la mujer, y de ella debe sacar el hombre advertencias, no consejos. El interes le aleja de sus semejantes, y el que se deja arrastrar por su influjo es tanto mas criminal, quanto que peca con conocimiento. Se presenta á veces el interes individual con el velo del interes del bien público; pero es máscara fácil de arrancar, y si es público, será de la mayo-

ría de la nacion. Los que quieren go-
 bernar las naciones á su antojo no pro-
 curan mas que su interes particular. Con-
 siste en haber hipócritas asi en política
 como en religion.

El amor y el interes
 Son del hombre las pasiones
 Que con mas fuerza dominan
 En debiles costumbres.

Partida el amor el entendimiento del
 hombre, y el interes tiene su cortejo.
 El comando necesita doble freno para
 su propio uso y para el de su patria.
 Es muy viva la imaginacion de la mu-
 jer, y de ella debe sacar el hombre ad-
 vertencias, no consejos. El interes lo al-
 ja de sus sentimientos, y el que se deja
 arrastar por su instigo es tanto mas cri-
 minal, cuanto mas poco con conocimiento.
 Lo es prescisa á veces el interes indivi-
 dual con el velo del interes del bien pú-
 blico; pero es más fácil de arran-
 car, y si es público, será de la mayo-

Núm. 48.

Allá van leyes do quieren rey es.

*Las leyes no son caprichos ,
Sino la simple expresion
De lo que al tiempo que corre
Indica sana razon.*

Las leyes humanas, como las divinas y las de la naturaleza, tienen igual fundamento. Dios ha de juzgar á todos con imparcialidad. El sol á todos alumbra con igualdad. Estos dos caracteres de justicia y de igualdad son los fundamentos de toda legislacion. En lo demas deben las disposiciones legislativas arreglarse á las condiciones de tiempo y lugar. Las mejores serán las mas claras y que mas exactamente se observen. No hay cosa mas odiosa que la arbitrariedad, ni mas perjudicial para todos, pues al que hoy aprovecha mañana le daña.

Núm. 49.

Hacer de necesidad virtud.

En los tiempos de borrasca

Prudente resignacion

Es no menos necesaria

Que una sábia prevision.

Las revoluciones son como los torrentes, de los cuales es necesario tomar la delantera para no verse atropellado. El gobierno que en medio de ellas se deja desacreditar es como el jinete á quien el caballo gana el freno. Son los movimientos de una revolucion como las llamas de un fuego; el tacto consiste en cortar ni mas ni menos que lo que debe consumirse. Es tan delicada la posicion de los que se hallan á la cabeza del gobierno en tales circunstancias, como la de un médico que sabe al ordenar una sangría que, si es corta, no cura al enfermo, y si es excesiva le mata. El tiem-

po es tan precioso en tales casos, que es preciso saber la víspera lo que la necesidad exigirá en el dia inmediato, para tenerlo hecho al amanecer. No debe cederse sino lo menos que ser pueda en las cosas que, pasada la borrasca, pueden redundar en perjuicio de la sociedad; pero en actos de generosidad y de desprendimiento de parte de la autoridad suprema debe ésta ir mas allá de las exigencias del público. El dar en tiempos tales es como echar los cañones al mar cuando un barco está á peligro de zozobrar: plata en barras que llevara las echaría lo mismo, pues que lo esencial es salvarse, y las cosas de mas peso son las de mas consecuencia en un naufragio, como los sacrificios de mas apariencia é interes personal en una revolucion.

Núm. 50.

La ocasion hace al ladrón.

Es el mal tan contagioso

Que se dice con razon :

No te acerques al peligro ,

La ocasion hace al ladrón.

¡Ocasión tirana! ¡A cuantos precipitas fuera del camino llano que su voluntad estaba dispuesta á seguir! Salidos de él, se convierten en atractivos los mismos tropiezos que presenta la nueva dirección que han tomado. Anima al hombre un deseo ardiente de superar los obstáculos; y mientras le quedan dificultades que vencer, no acierta á separarse de la línea que se las ofrece. Despiértase la avaricia en vista de un corto beneficio, la ambición por una feliz casualidad, la vanidad por un elogio no merecido.

Núm. 51.

No ocupa mas pies en tierra el cuerpo del
papa que el del sacristan.

*No te empines, ni te ensanches,
Ni traspases tu medida;
Que lo que por fin te aguarda
Son siete pies de cabida.*

Dos son las principales obligaciones del hombre; una honrar á sus padres, á quienes, despues de Dios, debe el ser, y por consiguiente la inmortalidad: otra cuidar de sus hijos, que, puestos por él en el mundo, de derecho reclaman su proteccion para que su existencia les aproveche y no les dañe. A estos deberes se agregan los que impone al hombre la sociedad en que vive: cuanto haga por llenarlos todos será laudable, como impropio de su dignidad lo que se afane por satisfacer su vanidad ó sus deleites. Del primer modo contribuye al encadena-

miento de los seres que la Providencia ha dispuesto de manera que los hijos enlazan á los abuelos con los nietos. Del segundo modo rompe el eslabon de su cadena, y promueve desórden en el mundo. Al concluir su carrera no ocupa mas lugar el tirano que el esclavo; pero el hombre que no ha cumplido sus obligaciones durante su vida, muere agitado y pesaroso, mientras que el ser justo puede en su última hora decir, como el emperador Rodulfo II: «Figuraos mi alegría en este momento que voy á quedar libre de todas las incomodidades que lleva consigo la naturaleza humana, y á pasar de esta mansion terrestre á un mundo en que no se conocen ni las penas, ni los dolores, ni las variaciones de estacion.»

Núm. 52.

No todos los que gobiernan vienen de casta
de reyes.

*Probado está en todo el orbe,
Desde Adan hasta nosotros,
Que el que mas puede ó mas sabe
Es el que manda á los otros.*

La soberanía, que unos atribuyen á los principes y otros á los pueblos, no es mas que la superioridad que da la fuerza ó la inteligencia. Hallábase en las primeras sociedades en manos de los gefes de familia: ha pasado en las repúblicas de los ancianos ó senadores á los tribunos, y de estos á los dictadores. En Europa se ha visto en la edad media concentrada en el clero y la milicia: un tiempo estuvo en los papas; y en el último siglo se fijó en los reyes absolutos. Estos han llenado el intervalo entre el régimen feudal y el sistema del dia. Aquel con-

sistía en dos clases privilegiadas, el clero, y la nobleza ó gefes de la milicia, de las cuales la primera con su saber y la segunda con su espada se habian formado la superioridad ó soberanía que ejercían en comun generalmente. El acrecentamiento de la inteligencia por efecto del descubrimiento de la imprenta ha multiplicado el número de los partícipes á la soberanía: de aquí la dificultad de coordinar el sistema moderno, que tiene por base la igualdad, y por condicion la propiedad. Llámase el pueblo soberano; pero nadie concede sin restriccion este derecho á todos los ciudadanos, ni es posible, pues que habiendo de mandar todos, lo primero que mandarían los pobres (esto es el mayor número) sería el despojo de los ricos. Asi todo lo mas á que puede extenderse la soberanía como orden de gobierno en el sistema del dia, es á aquellos propietarios que, aunque pequeños, se consideran mas expuestos á perder que á ganar en un trastorno general. Esta limitacion, para que subsista,

exige el arreglo de la sociedad en clases determinadas, y el Estado que llegue primero á tal organizacion será el que antes se tranquilice. De una libertad sin límites se vendrá á parar en un orden tan minuciosamente arreglado como el de la China. España, Inglaterra, Francia y los demás Estados constitucionales siguen este camino, asi como los que no lo son. A estos mas que á aquellos les puede ser fácil llegar al último grado de la escala moderna: basta que sus soberanos lo entiendan y lo quieran. El imperio de Bonaparte era el nuevo sistema en el orden monárquico. Todos sus individuos, con título á la soberanía, la ejercían bajo la direccion de aquel grande hombre. A su semejanza habrán de formarse las repúblicas y las monarquias constitucionales, pues en el sistema moderno el gefe del gobierno necesita fuerza, apoyo, y reglas para hacer respetar la propiedad. El que quiera quedarse sin ella no tiene mas que oponerse á la condicion del siglo, sea por egoismo ó por filantropía.

ÍNDICE DE LOS PROVERBIOS.

	<u>Pag.</u>
Prólogo	5
1 <i>Es de vidrio la mujer.</i>	5
2 <i>Cuando te vengan con la vaquilla.</i>	7
3 <i>Curarse en salud.</i>	8
4 <i>La mejor palabra es la que está por decir</i>	10
5 <i>Mas vale tarde que nunca.</i>	11
6 <i>Bien vengas mal si vienes solo.</i>	12
7 <i>Antes que te cases mira lo que haces.</i>	14
8 <i>Genio y figura hasta la sepultura.</i>	18
9 <i>Si no eres casto, sé cauto.</i>	19
10 <i>Asno que se cree ciervo.</i>	20
11 <i>La venganza es una pasion noble.</i>	21
12 <i>El que no sabe es como el que no ve.</i>	22
13 <i>De gustos no hay nada escrito.</i>	23
14 <i>Ló barato es caro.</i>	23
15 <i>No me quieren mis comadres.</i>	26
16 <i>La experiencia es madre de la cien- cia.</i>	27
17 <i>Cada palo aguanta su vela.</i>	28
18 <i>El perro del hortelano.</i>	50

19	<i>En el medio está la virtud.</i>	32
20	<i>Dar tiempo al tiempo.</i>	34
21	<i>Con el mal va la penitencia.</i>	36
22	<i>No se puede hasta el fin cantar victoria.</i>	38
23	<i>Nada resiste á la voluntad del hom- bre:</i>	40
24	<i>Cada uno en su casa y Dios en la de todos.</i>	42
25	<i>El que no se aventura no pasa la mar.</i>	45
26	<i>Lo mio mio, y lo tuyo de entrambos.</i>	44
27	<i>No hay mejor ciencia.</i>	46
28	<i>Llora el teatino.</i>	48
29	<i>A muertos y á idos.</i>	50
30	<i>Allá te lo dirán de misas.</i>	52
31	<i>De las cosas mas seguras.</i>	53
32	<i>Es el mundo un laberinto.</i>	54
33	<i>Antes es la obligacion que.</i>	55
34	<i>Mas vale caer en gracia.</i>	56
35	<i>La vida sin honor.</i>	57
36	<i>A Segura llevan preso.</i>	59
37	<i>Quien tenga el tejado de vidrio.</i>	60
38	<i>El mentir de las estrellas.</i>	61
39	<i>Al freir es el reir.</i>	62

40	Quien mucho abarca.	65
41	Haz bien y no mires á quien.	64
42	Soplar y sorber no puede ser.	65
43	La vida es un tránsito.	67
44	Pájaro en mano vale mas.	68
45	Quien da pan á perro ageno.	69
46	Dime con quién andas.	70
47	Escarba, escarba, y encontrarás.	71
48	Allá van leyes.	75
49	Hacer de necesidad virtud.	74
50	La ocasion hace al ladrón.	76
51	No ocupa mas pies de tierra el cuer- po del papa.	77
52	No todos los que gobiernan vienen de casta.	79

Se vende en Madrid en la librería
de Plaza, calle de las Cárculas.

El precio de esta obra en vellón
es de tres reales y se produce a la venta
por el Sr. D. Sebastián de la Cruz y
D. Juan de la Cruz.

